

Para Seguir Cambiando

Los últimos años han sido de cambios importantes. Esta afirmación vale también para nuestra revista. Hemos introducido, progresivamente, modificaciones en la presentación gráfica y sobre todo promovido una búsqueda temática y de autores-actores que reflejen la problemática del movimiento cooperativo vinculado al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

En ese intento venimos convocando a dirigentes para tratar de sistematizar teóricamente la práctica social que se despliega en nuestras cooperativas. De ese modo se han expresado críticas y autocríticamente algunas experiencias solidarias desde los relatos de los protagonistas directos. En rigor creemos que faltó en algunos artículos reflejar más las insuficiencias y problemas a resolver.

Nos parece válido el camino transitado, pero insuficiente. Necesitamos que la Revista recoja mayores elementos de la polémica en torno de la contradicción que se opera entre las necesidades y aspiraciones de los asociados, y las posibilidades del movimiento en tiempos de ajuste y reforma estructural de la economía y la sociedad argentina.

Los valores de la cooperación no son consustanciales con el modelo social en desarrollo que privilegia el “sálvese quien pueda”, de un acendrado individualismo, que relega la cooperación al baúl de la historia... de la historia lejana de otros. Como protagonistas activos de ésta, nuestra historia, nos afirmamos en la validez y actualidad de la teoría y práctica de la cooperación, que convocara a millones de personas en una historia centenaria, que hoy se renueva por necesidades insatisfechas del capitalismo en la Argentina.

Simultáneamente al crecimiento de la matrícula cooperativa en el INAC, se desvanecen las expectativas esperanzadas en el fomento de la cooperación y la generación de políticas tendientes a crear nuevos puestos de trabajo, construir viviendas populares o contener la carestía de la vida. En consecuencia a estas restricciones objetivas, se suman las limitaciones al desarrollo de las antiguas cooperativas. El colapso económico financiero de algunas de las grandes cooperativas y su impacto social parecen confirmar estas aseveraciones.

*El interrogante que parece emerger nos convoca a pensar el **para qué** de las cooperativas. Nuestra premisa es considerar al cooperativismo como parte del movimiento popular y como tal, debe profundizar su protagonismo en la resistencia al neoliberalismo. Desde sus propias reivindicaciones, en articulación con los reclamos del pueblo, debemos configurar un movimiento social de tal magnitud que abra caminos a una correlación de fuerzas más favorables al campo popular.*

Por todo esto consideramos que el espacio de reflexión que intentamos promover desde estas páginas debe incluir el compromiso compartido de los lectores y autores,

muchos de los cuales actúan como dirigentes, en lograr un mejor perfil editorial que contribuya a satisfacer las expectativas cifradas en nuestra publicación.

Debemos leer estas líneas como una consulta sobre lo realizado y los rumbos a recorrer. Esperamos respuestas.

Como el camino se hace al andar, incluimos en este número un conjunto de trabajos producidos a nuestra solicitud y que avanzan en los contenidos anteriormente aludidos. Queremos iniciar una nueva etapa. Sólo es posible si la hacemos entre todos.